

Mill



— ennials

Mill



— ennnials

¿Y por qué no?



Kysucucac - Kysucucac (selfie)

KYSU CUAC

28 de julio de 1991

Periodista especializada en eSports, actriz de doblaje y creadora de contenido digital

Kysu representa a esa generación de personas a las que conocemos por su nickname en redes. No solo en un ejercicio coloquial, en forma de "mote", sino de manera pública y profesional. Casi como un desafío personal al sistema tradicional que en antaño imponía la fría plasticidad de separar el mundo digital del "real". Huyendo del prejuicio que dicta qué nombre puede ser serio, respetable, y cual no.

Nacida en Sevilla y criada en Trigueros (Huelva). **"El pueblo con más fiesta de España, tiramos hasta jamones por la ventana"** asegura entre risas, decidió mudarse a Madrid, como tantos otros compañeros de profesión, buscando un mejor futuro laboral. En donde ejerce de periodista de videojuegos, especializada en eSports, concretamente. Amén de llevar las redes sociales de una conocida franquicia de pizzerías, haber sido entrenadora de DOTA 2 (videojuego considerado deporte electrónico) y actriz de doblaje para pequeñas producciones audiovisuales.

Amante de la lectura, lo juegos de rol y el deporte al aire libre, de entre sus mejores cualidades destaca que: "A ver, tengo carisma, también un culazo... son virtudes importantes. Eso y mi voz que me ha servido para bastante", comenta Kysu en tono humorístico. Otra de las bondades que asegura atesorar, en un intento de ponerle ocurrencia a todo lo que hace. Mezcla que deja atrever su verdad, en mixtura con un largo trecho de sentimientos, de formas de enfrentarse al mundo. "Intento sacar ese toque de humor a todo, incluso cuando son situaciones jodidas", revela. De entre sus defectos, por otra parte, despunta su gran temperamento,

la poca propensión a ceder en una discusión. Al igual que poca fuerza de voluntad: "He acabado dejando proyectos que sé que no debería. **Tiene que ver con el tema de sufrir ansiedad, pero no puedo echarle la culpa a ella totalmente**", confiesa la periodista.

El trabajo para ella significa un suplicio necesario: "Yo soy muy vaga, así que entiendo el empleo como una responsabilidad económica que debes tener. Me gusta mucho gastar el dinero, me considero una zorra capitalista, así que para ello tengo que ser esclava de él", expresa la redactora entre el cinismo y la honestidad. "El trabajo te hace levantarte temprano o acostarte tarde, **para dignificarte te masturbas o te comes una tarta, ya está**", termina de apostillar. Aun así, dentro de su particular concepción, reconoce que le gusta su profesión y que se introdujo desde edades tempranas en el mundo laboral "para crecer en la vida adulta" siendo teleoperadora, comercial, técnico de máquinas recreativas e incluso redactora en una agencia de publicidad.

De su trabajo actual ensalza la suerte que tiene de poder dedicarse a su hobby, los videojuegos. Una labor que describe como divertida, amena, en donde conoce a gente interesante. Aun conllevando sentimientos encontrados al llegar a saturar: "Después de 8 horas, me puede apetecer echarme una partida a algo, no obstante, es seguir delante de una pantalla, eso cansa", asegura como el mayor inconveniente. **Una profesión que compagina con la de streamer de videojuegos y contenido erótico:** "No me llevo las ganancias que se pueden tener personas que solo se dedican



Pad: Cuadrado- Romina Morales

a ello, pero al fin y al cabo también forma parte de mi sueldo. Me gusta, lo disfruto cantidad, pese a que al final es otra responsabilidad. Tienes una comunidad para la que, si bien es pequeña, quieres estar", reflexiona sobre esta forma de ocupación autogestionada tan popular en los últimos años.

Ya sea en forma de redactora o creadora de contenidos, tiene claro el sector que no podría abandonar jamás; la prensa especializada en videojuegos: **"No estudié periodismo por vocación. Sin embargo, una vez metida en este mundo, creo que no podría dejarlo"**, alega. Un ámbito que describe como "jodido" entre las risas y el amargor. "En España, sobre todo, mientras que los deportes electrónicos han evolucionado mucho, el periodismo se ha rezagado. La figura del influencer ha hecho que si el periodista o su medio no saben adaptarse se queden atrás", advierte

desde su posición dual de creadora de contenido y redactora.

De no haberse dedicado a la comunicación asegura que le hubiera gustado estudiar Bellas Artes: "Me di la hostia con la realidad, primero porque dibujo como el culo; segundo, porque el tema de la ilustración está todavía peor que el periodismo", manifiesta en torno a las imposibilidades del sistema económico actual a la hora de acoger el talento de algunas disciplinas. "Nos venden igualdad de oportunidades cuando no es así. Ganamos lo justo para poder pagar el alquiler, quizás algún capricho de vez en cuando y luego está el rey emérito debiendo 'nosecuántos' euros", denuncia la redactora. Reflexionando sobre ello, se pregunta qué sistema económico podría propugnar la igualdad, para lo cual reconoce no encontrar respuestas claras al respecto. "El comunismo en

teoría puede estar bien, en la práctica es más complicado a nivel global por los hijos de puta que están arriba. Las grandes empresas que lo mueven todo no van a permitirlo" resuelve como conclusión.

Pasando a cuestiones personales reconoce que: "Se me puede ver bastante suelta, casquivana, pero lo cierto es que soy una romántica. Creía en el 'amor de mi vida', pensaba que lo había encontrado y perdido... Luego con los años me he dado cuenta de que ese amor de tu vida has de ser tú misma", relata en torno a la importancia de la autoestima. "Tengo a mi pareja, estoy feliz con una relación abierta sustentada en una confianza, cariño y romanticismo muy bonito. Ahora, primero nos queremos a nosotros mismos y luego el uno al otro", vuelve a incidir la periodista. Del mismo modo, tiene claro que no quiere hijos: "No me gustan los niños pequeños" espeta directamente, rechazando los cánones tradicionales, para asegurar que el modelo de familiar ha de ser elegido; pudiendo ser lo diverso que se quiera. "Sí me gustaría casarme, por ponerme un vestido de princesa y ser la protagonista" bromea.

En cuanto a la amistad, la considera otro tipo de amor con las mismas responsabilidades afectivas mutuas. Para ella, el tipo de relación social que se propugna en la actualidad es del todo variado: "Es cierto que la educación tiene que ver, aunque siempre hay excepciones. Yo, por ejemplo, **vengo de una familia, católica, de derechas, homófoba, racista y soy todo lo contrario.** Así que realmente no puedo juzgar al individuo por la masa. Hay de todo en todas las franjas de edad", manifiesta.

A colación de esta diversidad que menciona, en torno a los últimos movimientos de derechos humanos, asegura que en muchos casos estamos ganando algunas batallas, si bien existe una guerra que nunca acaba: "Recuperas la fe en la humanidad con según qué cosas, pero luego te encuentras todo lo contrario. Aquí en España con el tema de la identidad sexual para ayudar a la gente trans. La gente no entiende que lo que hay que hacer no es recortar las libertades otro porque tú no

tienes lo que tú quieres, sino luchar por ambas cosas", critica sobre los últimos acontecimientos; la actitud general de la población en torno a las luchas sociales. Achaca este pensamiento al individualismo inculcado y lo define como algo que nos envenena. "Si tú quieres algo también, pues hijo mío, manifiéstate. **Lucha por tus derechos, en vez de querer quitárselos a otros**" termina de apostillar, abogando por la solidaridad social y no las economías de la escasez.

Hablando de la sociedad y sus convencionalismos considera que se está abriendo a nuevos cánones: "Ya no nos sorprende ver a chicas gordas en los catálogos de ropa, por ejemplo, aunque siguen siendo guapas. No se arriesgan a salir del canon de belleza del todo" observa. "Lo que sí me llamó la atención el otro día fue ver a una chica fibrosa, con abdominales bien marcados. Pensé: 'joder, qué guay', porque antes una tía con músculos era una 'marimacho', estaba mal visto", se congratula del avance. Respecto a esta diversidad aboga por no usar eufemismos: "A mí la palabra 'gordita' me repatea bastante, porque 'gorda' no es un insulto, sino algo descriptivo. Al igual que una persona negra no es 'de color'. El secreto está en no usarlo como un insulto", incide de manera aclaratoria.

Adentrándose en política le apena que: "teníamos una oportunidad de oro con la COVID de demostrar que podíamos ser una especie en conjunto. Sin embargo, lo único que hemos hecho es meterles mierda a los chinos, cerrar fronteras, reforzar la sanidad privada...", recriminando nuevamente el pensamiento individual, pequeño. Para Kysu, un cambio profundo es complicado, debido a que los grandes agentes económicos que mentaba anteriormente lo imposibilitan. No obstante, destaca como aspecto positivo: "**La capacidad de hacer memes, de reírse de la adversidad.** La habilidad de sacar humor de toda la mierda que nos viene a mí me fascina, me encanta". Dentro de una concepción en la que la humanidad debería de dejar de cometer los mismos errores de forma cíclica. Así como ser críticas con las modas y el comportamiento de la masa. No seguirlo de manera ciega, si no: "Nos vamos a la mierda", advierte.

